

Domingo 3 TO-A

El pueblo ha visto una gran luz

Isaías logró pasar una nota alegre, llena de luz en medio de una situación particularmente penosa. Su país estaba desgarrado por la guerra. Los reyes de Israel se comprometieron a malas alianzas. Los territorios de Zabulón y de Neftalí fueron devastados por los terribles ejércitos asirios(1) en 734 antes de Jesucristo.(2)

A pesar de la amplitud de la masacre y la gran miseria de la gente, el profeta está más preocupado por las calamidades espirituales que afligen al pueblo. Reafirma el valor de cada uno y habla en metáforas de luz, alegría, cosecha y de libertad.

El texto de san Mateo hace referencia claramente al recuerdo de esta época y de la célebre profecía. Según la narración del Evangelio, parece que a la vuelta de su prueba de 40 días en el desierto, Jesús acaba de saber que Juan Bautista está en la cárcel. Decide abandonar las orillas del Jordán para habitar en el norte de Tiberiades, en Cafarnaúm.

San Mateo se apresura en subrayar que se estableció allí en los territorios de Zabulón y Neftalí, devastados antes por los asirios. Estas regiones habían sentido más que otras, la necesidad del Libertador prometido. Fiel a la tradición judía, Mateo evita mencionar el Nombre divino: el Mesías viene a instaurar el "Reino de los cielos", una estructura social en la que Dios mismo tomará el poder para establecer una sociedad en la que todos tendrán el derecho a su justa parte de felicidad.

Jesús enseña a las orillas del lago proclamando la conversión siguiendo a Juan Bautista: "*Convertíos, pues el Reino de los cielos está cerca.*" Durante siglos enteros, todo el pueblo espera la visita de un mensajero capaz de inaugurar por fin el Reino de Dios. Esta vez, todos entienden su mensaje.

Algunos pescadores de la orilla escuchan su voz y se van con él. La escena es breve. Interpelados, dos pescadores dejan de arreglar las redes y se van con él. Un poco más lejos, otros dos dejan a su padre con todo el material de la pesca y se comprometen con él.(4)

(1) Por crueldad, los asirios condenaban a los vencidos a morir

(2) Se sitúa el nacimiento de Isaías alrededor del 765 antes de nuestra era, y su vocación el año de la muerte del rey Ozías, en 740.

(3) El verbo *katoikeô* viene de *oikia*, casa.

(4) El texto griego sugiere que Pedro y Andrés eran los más pobres. Pescan por su cuenta, mientras Santiago y Juan, los hijos del Zebedeo, tienen a su servicio empelados provisto de barcas y redes (*diktua*).

P. Felipe Santos SDB